

# Algunas reflexiones sobre *El cazador celeste* de Roberto Calasso

LUIS ALBERTO AYALA BLANCO

Las siguientes reflexiones no son una reseña de *El cazador celeste* de Roberto Calasso. Tampoco pretenden ser el análisis de un pensamiento que desborda cualquier tentativa de explicación. Simplemente son algunas ideas girando alrededor del núcleo de este deslumbrante libro.

*El cazador celeste* habla del deseo como asesinato e imitación, es decir, del mundo entero, que surge y oscila entre esos dos extremos.

Antes de que se pueda hablar de sacrificio, hay un gesto que lo precede, el asesinato, acto que no es físico ni metafísico. (La figura del cazador es anterior a cualquier otra imagen.) Entonces, ¿cómo abordarlo? Es el punto imposible que separa y une ambos espacios. El sacrificio es la manera de nombrar, de darle sentido a ese acto; es la palabra que circunscribe un evento innombrable. Pero ¿cómo hablar de algo ajeno al origen?

El asesinato, en sí, precede a lo divino, al principio de todo, tanto de lo visible como de lo invisible. Eso quiere decir que lo divino no está solo, está acompañado, no por el mundo que surge del sacrificio, ni por el silencio que antecede al sacrificio, sino por algo más. Pero ¿cómo es posible que el todo pueda estar en compañía de otra cosa? Dejaría de ser todo. ¿Cómo entender la acción de matar, si todavía no hay tiempo ni diferencia?

El acto de matar se esconde en el vacío, como un ladrón, en este caso como un asesino, y ese asesino es el deseo, compañero invisible de lo divino.

El asesinato es el deseo emboscado en lo divino. Pero el acto de asesinar antecede y domina a lo divino. De otra forma, ¿cómo explicar que lo que es suficiente en sí mismo desee? *El deseo no se esconde en lo divino, sino que lo divino habita en el deseo.* El deseo, cuando aparece, casi inadvertido, como un actor de reparto, es mimesis, y la imitación es un acto que se mueve entre lo divino y su imagen, el mundo, la naturaleza. El deseo es la mimesis con el rostro de la vida.

El deseo tiene otro nombre: metamorfosis. La mimesis es la perenne metamorfosis del deseo.

Sin deseo no hay divinidad ni principio metafísico alguno. Es la “fragancia” que, sin ser nada o algo, envuelve todo.



El sacrificio es el nombre del deseo. El asesinato es la encarnación del deseo, de la fuerza que pone en marcha a lo divino. La vida parece ser, como simple acto de muerte, lo que quiere imitarse a sí mismo bajo los disfraces, primero de lo divino... y después del mundo.

El sacrificio implica violencia y sangre. Conciencia del origen perdido. Es un tajo que produce vida. Pero ¿qué pasa con la libación, el simple acto de verter un líquido, fundamento de todo sacrificio? Es una acción no violenta. Aunque cumple con su cometido: hacer que lo visible se pierda en lo invisible, que regrese a su origen. Sin embargo, el origen, lo divino, no está solo, así sea la fuente de cualquier cosa... de cualquier cosa menos del deseo, ya que lo divino es una membrana que proyecta la luz del deseo, creando las imágenes que llamamos vida. Pero si la vida es el deseo, y lo divino una membrana que dispersa la fuerza del deseo en forma de mundo, como un mosaico, quiere decir que el deseo se desea a sí mismo a través de lo divino.

Plotino concentra todo en la contemplación. El Uno se contempla a sí mismo. Pero el Uno no se mueve, no hace nada. Entonces la contemplación es la caza: un acto escondido en la inacción. La contemplación es el asesinato del Uno en su inmovilidad. El asesinato es el

conocimiento al interior de aquello que no se mueve. Pero ¿cómo puede haber interior en aquello que es ilimitado?

La sucesión de las hipóstasis, de las emanaciones, mente, alma, materia, se origina y desemboca en el movimiento, en el giro que la mente hace sobre sí misma para contemplarse. Pero ¿cómo girar en el continuo de la mente, si no hay diferencia, es decir, espacio para moverse? Nuevamente el deseo envolviendo y permeando al Uno, como una “fragancia”.

Eleusis y sus misterios son el teatro donde el deseo, escondido en el Hades, a través de la visión, *epoptéa*, muestra la vida cuya imagen se refleja en el mundo, pero cuya raíz se encuentra en la muerte. La vida habita en la muerte, así como aquel que mira a quien es mirado, mirándose, aparece en las aguas de la mente, o más allá... en su “fragancia”. ●

\*Roberto Calasso, *Il Cacciatore Celeste*, Adelphi, Milano, 2016.

Se consultó la versión en inglés *The Celestial Hunter*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2020, traducido del italiano al inglés por Richard Dixon.

Este año Anagrama lo publicará en español.

# Letra S, Salud, Sexualidad, Sociedad

VERÓNICA ORTIZ LAWRENZ

**A** principios de 1994, un grupo de jóvenes, activistas y periodistas, se reunieron para afinar un proyecto editorial que trataría los temas relativos a la homosexualidad. Así nació el suplemento *Letra S* que se publicó en el diario *El Nacional* de noviembre de 1994 a julio de 1995, cuando fue censurado por la directora, Enriqueta Cabrera, quien les pidió “dejaran de publicar textos y fotos de homosexuales porque molestaban a la iglesia católica”.

Fue precisamente Carlos Monsiváis quien apoyó a los periodistas de *Letra S* para que continuaran con su propuesta editorial. *Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana* se publicó como suplemento del diario *La Jornada* a partir de agosto de 1996. “En